

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Otra visión del Descubrimiento:
el camino hacia un desagravio
histórico

Autor: Dussel, Enrique

Forma sugerida de citar: Dussel, E. (1988). Otra visión del
Descubrimiento: el camino hacia
un desagravio histórico.
Cuadernos Americanos, 3(9),
34-41.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año II, Núm. 9, (mayo-junio de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

OTRA VISION DEL DESCUBRIMIENTO. EL CAMINO HACIA UN DESAGRAVIO HISTORICO

Por *Enrique DUSSEL*
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA, MÉXICO

AL acercarnos al quinto centenario del acontecimiento de la llegada de Colón a una de nuestras islas del Mar Océano, no podemos dejar de pensar aquel momento fundacional. La ocasión es tanto más propicia ya que, se quiera o no, la interpretación presente de aquel hecho pasado tiene consecuencias para el futuro.

Y, como siempre, echar una mirada hacia el pasado no deja de tener implicaciones actuales. Que España, y hasta un gobierno socialdemócrata, haya lanzado la idea de la conmemoración no deja de hacernos pensar. Y que nosotros, grupos muy diversos y de distintas naciones, vayamos tomando posiciones de las más variadas no deja de tener consecuencias tanto teóricas, culturales o académicas, como políticas.

Hace ya casi treinta años, en una hermosa obra de Edmundo O'Gorman se postuló la tesis de la invención de América.¹ La tesis, de inspiración heideggeriana y con influencia del pensamiento de Gaos, tiene todas las virtudes de una interpretación ontológica que supera las anécdotas superficiales.

Para que un ser-en-el mundo descubra algo debe tener alguna conciencia de su preexistencia. Es decir, la idea de "descubrimiento, aun el casual descubrimiento de Colón,

es el resultado final e ineludible de un desarrollo hermético condicionado por la previa idea de que América es un ente investido desde siempre, para todos y en todo lugar de un ser predeterminado. . . una cosa en sí²

O'Gorman, en una de las más bellas páginas del pensamiento latinoamericano va mostrando, de manera inteligente y erudita, cómo,

¹ *La invención de América; el universalismo de la cultura de Occidente*, México, FCE, 1958.

² *Ibid.*, p. 11.

en realidad, desde el mundo (en el sentido heideggeriano) de Colón o Américo Vespucio, las cosas acontecieron. El "ser americano" va apareciendo en el dicho mundo concreto desde el "ser asiático" de las islas y tierras encontradas. En realidad, Colón nunca sobrepasó el horizonte del "ser asiático" de las tierras encontradas. Y por lo tanto, para O'Gorman ni siquiera descubrió América (en el sentido tradicional de la palabra). Pero aún cuando se conoció el "ser americano" de las tierras halladas, aproximadamente en 1507 y gracias a la *Cosmographiae Introductio* y otras obras de ese año, tampoco ese acto fue un descubrimiento:

Quando se dice que América fue descubierta tenemos un modo de explicar la aparición... de un ente —escribe O'Gorman— ya constituido en el ser americano, pero cuando afirmamos que América fue inventada, se trata de una manera de explicar a un ente cuyo ser depende del modo en que surge en el ámbito de aquella cultura (occidental)... El ser de América es un suceso dependiente de la forma de su aparición... como resultado de un acontecimiento que, al acontecer, constituye el ser de un ente".

De esta manera, la cultura occidental tiene "la capacidad creadora de dotar con su propio ser a un ente que ella misma concibe como distinto y ajeno".

Para Heidegger, el dotar de sentido al objeto significa un encuentro de dos momentos:

Ser verdadero quiere decir ser descubridor... Con el estado de descubiertos demuestran los entes justamente como entes que ya antes eran... Semejante comprender entes en las relaciones que tienen bajo el punto de vista del ser sólo es posible sobre la base del estado-de-abierto, es decir, del ser descubridor del ser-ahí.³

Construir el sentido del "ser americano" de lo encontrado por Colón evidentemente no consiste en incluir en el mundo de Colón lo ya-ser-americano. Pienso que para Heidegger hay realmente "descubrimiento" de América y no "invención". "Invención" —o el "ser en bruto" de Alberto Caturelli— habría si el ente que aparece no trajera consigo ninguna realidad, consistencia, resistencia. En este caso no sólo habría constitución de sentido, sino "llenamiento" de realidad. Sería algo así como un idealismo absoluto.

Pienso que lo que tan admirablemente describe O'Gorman, co-

³ *Ibid.*, p. 91.

⁴ *Sein und Zeit*, s 44 b y c, Tübingen, Max Niemeyer, 1963 pp. 219 y 227-228. Hay edición española, *El ser y el tiempo*, trad. de José Gaos, México, FCE, 1968 (1a. ed., 1951), pp. 240 y 248-249.

mo pasaje de sentido del "ser asiático" al "ser americano", es estrictamente "des.cubrimiento". Se constituyó el sentido europeo al ente encontrado que, ya real, no estaba en el mundo (pero era real); entró en el mundo europeo pero con consistencia propia. Esta realidad resistente, el ente, fue interpretado desde la totalidad europea de sentido. No fue inventado sino des.ocultado.

La limitación metafísica de la ontología heideggeriana consiste en que, aunque habla del "ser-con",⁵ siempre parte del mismo, del *Da-sein* (ser-ahí) como centro del mundo. Por ello la interpretación de la "invención de América" toma, en primer lugar, a Colón y el ser-ahí europeo como centro del mundo. Y, en segundo lugar, toma a lo encontrado en el Mar Océano como ente. Esto es exacto en la historia y en la realidad de los hechos. En efecto, el hombre europeo consideró a lo encontrado como un ente, una cosa. No lo respetó como "el Otro", como otro mundo, como el más allá de toda constitución de sentido posible desde el mundo colombino. Planteó por ello, magistralmente, el comienzo de un discurso, pero no continuó su despliegue.

Si con la misma fenomenología heideggeriana nos situamos ahora desde el ser-ahí habitante de este continente, el hombre que mora en este espacio nuestro, la descripción no sería simplemente la invención de la anterior, sino que sería constituir de sentido distinto a lo que aparece en el horizonte de su mundo propio. Túpac Amaru, en el bando que se encontró en su bolsillo en el momento de su arresto, había escrito: "Por eso y por los clamores que con generalidad han llegado al Cielo, en el nombre de Dios todopoderoso, ordenamos y mandamos, que ninguna de las personas dichas, pague ni obedezca en cosa alguna a los ministros europeos intrusos".

Del latín *intruo* (meterse violentamente al interior), intrusión significa penetrar a un mundo, el de otro, sin derecho, sin permiso, entrometerse. Para aquel gran rebelde inca los europeos eran en nuestro continente "intrusos". Desde Europa, en posición extrema, se da la "creación" de América (invención); desde nuestro continente se da la "intrusión" en nuestro mundo ya dado, con su sentido propio, sus derechos, su dignidad.

Desde el mundo nuestro prehispánico, el recién llegado del Este irrumpió intruso, arrogante, agresivo, amenazante. Si el europeo llegaba a esta "cosa" explotable para el originario morador de este espacio (no nuevo sino propio, y por ello hablar de Nuevo Mundo es ya europeísmo), el desconcierto fue su posición existencial ante la extrañeidad de la intrusión divina. En el mundo propio del mo-

⁵ *Ibid.*, & 26. Véase mi obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, & 13 a 15, México, Edicol, 1977, t. I, pp. 98.

rador originario (que no era indio porque éste es ya falso nombre que se le puso en ese descubrimiento del "ser americano" desde el "ser asiático") lo anormal, lo enorme (en cuanto que supera justamente la normal), lo extraordinario, era divino: "En verdad infundían miedo cuando llegaron. Sus caras extrañas. Los señores los tomaron por dioses. . . Tonatiuh (el sanguinario Alvarado) durmió en la casa de Tzumpam".⁶

Extrañeidad de Moctezuma ante el intruso Cortés, ya que "consultando a los suyos —escribe José de Acosta—, dijeron todos que sin falta, era venido su antiguo y gran señor Quetzalcóatl, que había dicho volvería y que así venía de la parte del oriente". El originario morador no "descubría" ni "inventaba" al recién llegado. Lo admiraba en su intrusión y, de todas maneras, al igual que los europeos, lo constituía en su sentido dentro de su mundo. Si para el europeo lo encontrado fue interpretado primero en su "ser asiático" y posteriormente en su "ser americano", para el originario morador el intruso era igualmente interpretado como Dios que aparecía. En el primer encuentro hubo expectativa, desconcierto, admiración. Pero duró poco.

El cara-a-cara que desde Europa descubría y que desde nosotros esperaba al extraño intruso fue cuestión de horas, de días:

Viendo al Almirante y los demás su simplicidad —nos dice Bartolomé— todo con gran placer y gozo lo sufrían: parábase a mirar los cristianos a los indios, no menos maravillados que los indios dellos, cuánta fuese su mansedumbre, simplicidad y confianza de gente que nunca cognoscieron. . . parecía haberse restituido el estado de la inocencia, en que un poquito de tiempo, que se dice no haber pasado de seis horas, vivió nuestro padre Adán.⁸

Pero:

Luego que las cognosieron, como lobos e tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos (se arrojaron sobre ellos) . . . Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día no hacen sino despedazarlos, matarlos, angustiarlos, afligirlos, atormentarlos e destruirlos por las extrañas e nuevas e varias e nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad.⁹

⁶ *Memorial de Solola, anales de los Cabchiqueles*, II, 148, México, FCE, 1950, p. 126.

⁷ *Historia Natural*, VII, cap. XVI, Madrid, Bae, 1954, p. 277.

⁸ *Historia de las Indias* I, cap. 40 en *Obras*, Madrid, Bae, 1957, t. I, p. 142.

⁹ Bartolomé de Las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de Indias*, en *Obras*, t. V, p. 137

En efecto, el originario morador vivió desde su mundo de manera espantosa la intrusión de esos seres divinos:

El II Ahua Katun, primero que se cuenta, es el Katun inicial. Faz-del-nacimiento-del-cielo, fue el asiento del Katun en que llegaron los extranjeros de barbas rubicundas, los hijos del sol, los hombres de color claro. ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron! Del oriente vinieron cuando llegaron a esta tierra los barbudos, los mensajeros de la señal de la divinidad, los extranjeros de la tierra... ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque vinieron, porque llegaron los grandes amontonadores de piedra... los falsos ibteeles de la tierra que estallan fuego al extremo del brazo... ¡Ay! ¡Muy pesada es la carga del Katun en que acontecerá el cristianismo! Esto es lo que vendrá: poder esclavizar, hombres esclavos han de hacerse, esclavitud que llegará aún a los Halach Uiniques. Jefes de los Tronos de los días... Temblorosos, trémulos estarán los corazones de los Señores de los pueblos por las señales duras que trae este Katun: imperio de guerra, época de guerra, palabra de guerra, comida de guerra, bebida de guerra, caminar de guerra, gobierno de guerra. Será el tiempo en que guerreen los viejos y las viejas; en que guerreen los jóvenes por los honrados Batabes. Los del hacha.¹⁰

La gloriosa conquista es el acto ético más perverso de la historia de nuestro continente, porque fue el mal originario y la opresión estructural que la historia nos legó de maneras distintas hasta el presente. Los moradores originarios, entonces, tuvieron desde su mundo una percepción propia de este acontecimiento que sucede al descubrimiento. Descubrimiento y conquista desde el mundo opresor, extraño, intruso; desconcierto, intrusión, servidumbre, desde nuestra propia subjetividad. Un mismo hecho, dos sentidos, dos efectos diferentes.

Un "encuentro" es, exactamente, el cara a cara de dos personas como realización de un movimiento de ir hacia el otro lado en la libertad, el afecto, mutuamente. Cada uno va hacia el otro sabiendo que el otro viene hacia uno, en el reconocimiento del otro como otro y en el respeto de su exterioridad digna.¹¹ Pero si el encuentro es desigual, en el sentido que uno va hacia el otro con la intención de construirlo, hay que encontrar la palabra apropiada para un tal acontecimiento:

¹⁰ *El libro de los libros de Chilam Balam*, II, México, FCE, 1948, pp. 124-125, 126 y 137.

¹¹ Cf. en Michael Theunissen, *Der Andere*, Berlin, Gryter 1965, el concepto del "encuentro" (*Begegnung*), p. 259 ss.

Dios tuvo por bien elegirme ---dice Bartolomé--- para procurar volver por aquellos universos gentes que llamamos indios, poseedoras de aquellos reinos y tierras, sobre los agravios, males o daños nunca otros tales vistos ni oídos que de nosotros los españoles han recibido contra toda razón y justicia, y por reducirlos a su libertad prístina de que han sido despojados injustamente, y por liberarlos de la violenta muerte que todavía padecen.¹²

Para Bartolomé, entonces, aquello no fue un encuentro. Fue un choque, un "enfrentamiento" en su sentido antropológico y militar. "Enfrentamiento": darse de frente, en la frente; pero también afrentar, humillar, agraviar, como escribe Bartolomé.

Cuando hay un "enfrentamiento" o un "encuentro" desigual, uno considera al otro como el "ente explotable" (poseedor de riqueza, de oro. . .) y actúa en consecuencia: lo inmoviliza, lo desarma, lo desapropia de sus "reinos y tierras", riquezas. No va en realidad al encuentro del otro como otro; por el contrario, va a las cosas del otro que tienen sentido en el propio mundo europeo. Esta "codicia" o deseo desmedido de la riqueza del otro imposibilita tener un "encuentro". Es un "enfrentamiento" poseedor de lo ajeno: es robo, rapiña, disolución del mundo europeo. Al de allá se lo llama viejo, al de acá nuevo; en realidad el mismo, aunque contra la voluntad del conquistador se irá haciendo también otro.

El originario morador desposeído deberá tributar trabajo primero o vender su trabajo por miserable dinero. De todas maneras su objetividad, su corporalidad misma será la pobreza radical, la desnudez absoluta, la impotencia del vencido (pero no definitivamente derrotado).

Resistencia y emergencia

DESDE la reflexión de lo que debería significar la conmemoración de aquel lejano 12 de octubre a fines del siglo xv desde estos fines del siglo xx, el morador originario de estas tierras se va transformando en el sujeto en torno al cual gira el asunto.

Desde España, como es obvio, ellos van relejendo y reestudiando su siglo xv. Así nos "descubrirán" o "inventarán" de nuevo. Desde ellos, de nuevo, desde afuera, producirán en nosotros de nuevo la extrañeza intrusa.

Pero nosotros mismos, los hijos mestizos del conquistador y la india, de Cortés y Malinche, somos ya el proceso de aquel "enfren-

¹² *Testamento* (1564), en *Obras*, t. V, p. 539.

tamiento". Pareciera que la ausente de todo esto es la principal protagonista del acontecimiento conmemorativo. Nos dice el artista:

Marina grita: Oh, sal ya, hijo mío, sal, sal, sal entre mis piernas sal, hijo de la chingada... adorado hijo mío, sal ya... cae sobre la tierra que ya no es mía ni de tu padre, sino tuya... sal, hijo de las dos sangres enemigas... sal, mi hijo, a recobrar tu tierra maldita, fundada sobre el crimen permanente y los sueños fugitivos... ve si puedes recuperar tu tierra y tus sueños, hijo mío, blanco y moreno... Hay demasiados hombres blancos en el mundo y todos quieren lo mismo: la sangre, el trabajo y —escribe Carlos Fuentes— el culo de los hombres oscurecidos... Contra todos deberás luchar y tu lucha será triste porque pelearás contra parte de tu propia sangre. (Sin embargo) tú eres mi única herencia, la herencia de Malintzin; la diosa, de Marina, la puta, la Malinche, la madre... Tú, hijo mío, serás mi triunfo; el triunfo de la mujer... Malinxóchitl, diosa del alba... Tonantzín, Guadalupe, madre...

Si nuestra madre, si la madre del mestizo, del latinoamericano, es el mundo del originario morador, los aztecas, los mayas, los chibchas y los incas, los tarahumaras, los otomíes, los caribe, los arauaka, los araucanos o los diaguitas. la/los tenemos en el olvido: "Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo... Exígele lo nuestro... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro".¹⁴ "Me vuelve a la mente, tras de largo olvido... debe estar guardada en alguna parte con el retrato de mi madre...".¹⁵

La conmemoración es tiempo de recuerdo, de desolvido, de historia para la acción. Lo primero que no hay que olvidar es que los tales vencidos no fueron derrotados. Los primitivos habitantes de estas tierras resistieron. La categoría de "resistencia" quiere indicar una manera de "estar" siendo, subsistiendo, en el silencio mimético del vencido, a la espera. Sabemos, sin embargo, que no hubo año, ni en la colonia ni en el siglo XIX o XX, en que algún grupo o etnia de los originarios moradores no se haya rebelado. Las así llamadas "rebeliones indígenas" son un hecho desde hace poco tiempo estudiado, aunque todavía no con la amplitud que merecen. Allí descubriríamos que vencidos, pero nunca derrotados, diezmos, pero sobrevivientes, en todos los rincones de nuestro continente, en Argentina o en Chile, en Brasil o en el Caribe, por no nombrar el

Todos los gatos son pardos, Barcelona, 1971, pp. 114-116.

¹⁴ Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, México, FCF, 1971, p. 7.

Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, Santiago, Orbe, 1969, pp. 35-36

área andina y la centroamericano-mexicana, ellos perviven y es necesario no olvidarlos.

La "resistencia" de cinco siglos casi estuvo entonces siempre dialécticamente entrelazada con la "emergencia". "Emergían" en rebeliones, en su obstinación por seguir siendo distintos. Hoy, en Guatemala, como en tiempos de Túpac Amaru, se rebelan nuevamente, y otra vez más son masacrados por los mestizos y los blancos, sus hijos, que tienen a su madre en el olvido.

Bartolomé escribía que él había sido llamado para "liberarlos de la violenta muerte que todavía padecen". Y esto podemos repetirlo también hoy, a cerca de medio milenio de la intrusión en estas tierras de los descubridores extraños. Todavía hoy padecen "violenta muerte". Pero han triunfado en un momento esencial de la existencia: viven, todavía viven, han resistido, ahora emergen, y su emergencia liberadora es responsabilidad también de su hijo, del mestizo, del latinoamericano. Esto sí podría celebrarse, el haber sobrevivido para salir del olvido, para recuperar la memoria, para emerger del encubrimiento desde el tiempo del descubrimiento. Debería producirse así el descubrimiento del lugar en la historia y en la realidad actual de un pueblo que emerge a partir de los originarios moradores de estas tierras. El Quinto Centenario sería una oportunidad de ese descubrimiento de su realidad pasada y presente, para vislumbrar el lugar que deben ocupar en la futura sociedad liberada.

Si Bartolomé se indigna por los muchos "agravios" que lo descubridores conquistadores hicieron a los originarios moradores de estas tierras, es ya el tiempo del desagravio.

Agravio significa ofensa que se hace a la honra y fama de alguien contra su derecho. En realidad, el descubrimiento y lo que siguió no es sólo agravio, sino opresión, servidumbre estructural, explotación de su trabajo, despojamiento de sus bienes, muerte de sus cuerpos, destrucción de sus dioses. . . Es mucho más que agravio pero también fue esta ofensa, agravio, humillación, falta de respeto al otro en su dignidad.

Desagravio significa, al menos a traspaso, reparar la ofensa hecha a otro, dando al humillado satisfacción cumplida, compensar el perjuicio causado. ¿Podemos hacer esto? ¿No es utópico? ¿Cómo desagraviar el mal irreparable que se les hizo y se les sigue haciendo?

Muchas veces se habla del "Día de la Raza". Y me pregunto: ¿de la humillada raza indígena o de la intrusa raza blanca europea? ¿Qué festejamos: el agravio a los nuestros o la agresividad de los que aquí llegaron? Este tipo de continuas contradicciones nos muestra que es necesario un cierto sentido ético para tener la valentía de querer conmemorar algo.